

El mercadillo rebelde de Barcelona. Prácticas antidisciplinarias en la ciudad mercancía

Barcelona's rebel market: Anti-disciplinary practices in the commodity city

Horacio Espinosa Zepeda

Observatori d'Antropologia del Conflictu Urbà (OACU)

Resum

Desde una perspectiva inevitablemente interdisciplinaria este texto intenta abrir algunas interrogantes sobre un tema de actualidad como es la creciente represión en contra de los vendedores ambulantes en Barcelona, que la prensa ya ha bautizado de forma sensacionalista como la “crisis de los manteros”. Migrantes africanos, senegaleses en su mayoría, los ambulantes se han organizado políticamente en un sindicato “sui generis” como una manera de hacer visible su situación y defender sus derechos; uno de los métodos para hacerse notar en los medios han sido una serie de ocupaciones de La Rambla de Barcelona, conocidas como “el mercadillo rebelde”, y que son una continuación de las prácticas cotidianas de los manteros, los cuales, con su intervención del espacio generan un tipo de urbanismo popular. Este trabajo de carácter exploratorio estudia el acto de “poner” una manta en el suelo como un tipo particular de cultura material que entrecruza objetos, infraestructuras urbanas, símbolos, formas de sociabilidad y organización política “a nivel de calle”.

Paraules claus: Manteros, economía informal, urbanismo táctico, inmigración, antropología urbana, movimientos de resistencia.

Abstract

From an inevitably interdisciplinary perspective, I raise questions about the growing repression of street vendors in Barcelona, a phenomenon that the sensationalist press has dubbed the “street vendors’ crisis.” African migrants, mostly from Senegal, have organized a sui generis union as a way of making their situation visible and defending their rights. One of their actions to be noticed in the media has been a series of occupations of La Rambla de Barcelona. These occupations, known as “the rebel market,” are a continuation of the daily practices of the street vendors, who construct a form of popular urbanism through their use of urban space. This exploratory article examines the act of “placing” a blanket on the ground as a material practice that intertwines objects, urban infrastructures, symbols, forms of sociability and political organization “at street level.”

Keywords: Street vendors, informal economy, tactic urbanism, immigration, urban anthropology, resistance movements.

“Cada ciudad recibe su forma
del desierto al que se opone”
Ítalo Calvino (1972 :27)

Introducción

Extraña amnesia la que se ha instalado en la sociedad barcelonesa cuando olvida su pasado trapichero. En esta ciudad toda la vida se han llevado a cabo actividades en la calle de las consideradas “informales”. Por ejemplo el oficio de “traperero”, que aparece en el siglo XVIII junto al auge del comercio (y el esclavismo) catalán en las colonias americanas. Este oficio mutaría hacia la actividad de chatarrero tras la Primera Guerra Mundial debido a la escasez de materias¹ y acabaría siendo regulado en la Segunda República con la participación del Sindicat de Drapaires de Barcelona.² Será sólo más tarde, también durante la República, que se dan violentos enfrentamientos con los vendedores ambulantes debido a la respuesta draconiana de las autoridades ante la venta callejera, en lo que Chris Ealham (2011) describió como una “lucha por la calle”, que no dista mucho de lo que ocurre hoy en día.

En contra de la opinión dominante, la Barcelona republicana no fue ese oasis deseado para las clases trabajadoras. Mientras los gobiernos municipales de otras grandes ciudades, como Madrid o Valencia, fueron mucho más tolerantes con el lumpen-proletariado, en Barcelona “se favorecían los intereses de la clase media urbana por encima de los intereses de los parados y de los sectores más empobrecidos de la sociedad” (Ealham 2011: 203). Es asombroso como se repite la historia, y así como hoy son perseguidos los manteros africanos³, en los años treinta fueron igualmente reprimidos los ambulantes españoles por gobiernos autodenominados “progresistas” que juraron protegerlos; porque, como dijo Karl Marx (1852), “la burguesía puede hacer con las bayonetas cualquier cosa, menos sentarse sobre ellas”.

En ambos casos se han formado dos bandos alrededor de los vendedores ambulantes, unos moderados y otros “radicales”. En aquel entonces la tensión estaba entre Esquerra Republicana por un lado y la CNT por el otro. Hoy en día la tensión se da entre el gran abanico que va desde la derecha catalanista y Esquerra Republicana, hasta el ciudadanía de centro izquierda de Barcelona en Comú, por un lado, y la “extrema” izquierda de las CUP, grupos anarquistas y colectivos de la sociedad civil que apoyan a los manteros (Espacio del Inmigrante, Tras la Manta, Putas indignadas, Yayo flautas, etc.), por el otro.

En su último libro, *Rastros de Rostros* (2013), Pere López realiza una crónica de la venta ambulante durante los años 30 y describe parte de la discusión que generó, en el seno del anarquismo catalán, las aristas ideológicas que implicaba la aceptación o no de los llamados “lumpen” como parte legítima de la clase trabajadora y revolucionaria:

“Se les achaca a los anarcosindicalistas de entonces su pobreza teórica. Hasta se les asocia a rebeldes primitivos, incluso a milenaristas. ¿Dar cabida en el Sindicato a vendedores ambulantes? ¿Disparate? [...] Mala prensa, atroz con cualquiera que se atreva a zarandear las interpretaciones que menoscaban al lumpen como escoria de la historia. Pero ampliar el sentido de clase, catapultar la rebeldía instintiva y pasajera en

¹ Ricard Fernandez Valentí en el blog *El tranvía 48*. Véase: <https://www.eltranvia48.blogspot.com.es>.

² Sindicato de Traperos de Barcelona.

³ “Manteros” y “Top Manta”, son las formas vernáculas de denominar a los vendedores ambulantes. La primera por la manta sobre la cual colocan su mercancía; la segunda haciendo un juego de palabras entre el mismo elemento de la manta y la, ahora un tanto anacrónica, venta de discos piratas con los éxitos del momento (“top”).

práctica e idea persistente, no carece de perspectiva. Bastantes de aquellos lúmpenes, registrados en las cuartillas de los escribidores y en los cuartelillos de las fuerzas del orden, no tardaron en desdeñarse estereotipos: por unos meses, al menos, los ‘piojosos’ de Aurelio Fernández se tornaron en revolucionarios” (Ibíd.: 145-147).

El viernes 2 de octubre de 2015 nació en Barcelona el Sindicato Popular de Vendedores Ambulantes: al acto de fundación, celebrado en el centro de arte Santa Mónica, acudirían cerca de 80 manteros.⁴ Esta es una fecha clave en la organización de la resistencia contra la persecución y criminalización de la venta callejera. El Sindicato nacería al amparo del Espacio del Inmigrante, un colectivo popular y autogestionado de apoyo y movilización política a favor de los derechos de las y los migrantes ubicado en el Barrio del Raval.

El colectivo mantero venía de pasar por momentos especialmente duros, ya que unos meses antes, el 11 de agosto, había fallecido el mantero senegalés Mor Sylla, en la zona turística de Salou (Tarragona). Oficialmente, el ambulante “se cayó” de un balcón mientras era perseguido por la policía autonómica de Cataluña (Mossos d’Esquadra) en una operación “contra la piratería”. Esto solo era la gota que colmaba el vaso de la indignación ante la sistemática persecución de los vendedores ambulantes por parte del gobierno de los conservadores Artur Más, en la Generalitat de Catalunya, y Xavier Trías en el Ayuntamiento de Barcelona. Según datos del mismo cuerpo policial catalán, entre 2011 y 2015, los Mossos d’Esquadra habían invertido 28.000 horas de trabajo en perseguir a los manteros, mientras el mismo Conseller de la Generalitat, Jordi Jané, al ser interrogado por la muerte del mantero de Salou, mostraba una increíble frialdad al respecto y sin disculparse afirmaba que la persecución de manteros era indispensable ya que “el top manta pone en riesgo el Estado del Bienestar” en Cataluña.⁵

Con Ada Colau ya victoriosa de las elecciones locales, en una entrevista para TV3 declaraba que la solución para el top manta no era policial y que “por mucho que se sancione, si hay situaciones de necesidad, el problema no se resuelve”.⁶ Sin embargo, a solo tres meses de pronunciar estas palabras, la alcaldesa rectificaba y, el 9 de Noviembre, anunciaba un masivo despliegue policial mediante una operación conjunta entre Guardia Urbana, Mossos d’Esquadra y Policía Portuaria contra la venta ambulante en el Port Vell de Barcelona.⁷

Después de un año de gobierno de Barcelona en Comú se ha seguido persiguiendo manteros, con un saldo larguísimo de heridos, calumnias político-mediáticas a los portavoces del Sindicato, activistas y políticos simpatizantes. Lo peor ha sido la dramática situación de los manteros presos, entre los cuales resalta el caso de Sidil Moctar, que continúa preso en la cárcel Modelo de Barcelona. Mientras tanto, se conceden 50.000 euros de subvención al Tast a la Rambla, una feria gastronómica que utiliza durante cuatro días este emplazamiento en todo su largo y ancho. En una tónica discursiva de la tan en boga “recuperación de espacios públicos”, la concejala de Ciutat Vella, Gala Pin, declara que la subvención otorgada al Tast a la Rambla “es un retorno que debe ayudar a recuperar espacios para la ciudad”.⁸ En el acto inaugural del evento, Ada Colau afirmaba que “es el único acto del año organizado por la colectividad civil, siendo los propios vecinos y vecinas los que consiguen reconvertir La Rambla en un paseo ciudadano”.⁹

⁴ Véase *Periódico Diagonal*, 6 octubre 2015.

⁵ Véase *El Diario*, 26 agosto 2015.

⁶ Véase *El País*, 14 agosto 2015.

⁷ Véase *El Periódico*, 10 noviembre 2015.

⁸ Véase *El Mundo*, 25 mayo 2016.

⁹ Véase *La Vanguardia*, 9 junio 2016.

Sin embargo, en su discurso inaugural Colau se equivocó dos veces. La primera fue cuando habló de una supuesta reconversión ciudadana de La Rambla, ya que más bien se trata de la privatización, descarada, del llamado “espacio público” y en particular de un acto de promoción del turismo reinvertiendo en el ramo una tasa turística, la cual, de forma paradójica, fue creada para amortizar el gasto público en infraestructura y servicios, producto de la misma avalancha turística a la que ahora se le da alas. Todo un caso del “pez que se muerde la cola”. Pero Colau también se equivocó en afirmar que es el “único acto” en La Rambla “organizado por la sociedad civil”, puesto que precisamente en ese espacio se lleva a cabo desde hace ya más de un año “El mercadillo rebelde”, un verdadero acto de protesta en contra de la persecución institucional de los manteros.

En sus ya muchas ediciones, el mercadillo rebelde se ha transformado en la principal respuesta colectiva, organizada, “activista” y frontalmente política de las que lleva a cabo el Sindicato Popular de Vendedores Ambulantes. Gracias al mercadillo se han podido conjuntar diversos actores de la vida social y política de la ciudad en un acto de repulsa pacífica contra las políticas de higienización social y criminalización de la pobreza. Uno de los efectos del mercadillo es, precisamente, conseguir hacer una interferencia con la turistificación de La Rambla, bloquear por unas horas la procesión sin fin de masas organizadas de turistas que hacen del “corazón de Barcelona” un sitio invivible e incluso intransitable. Las masas de turistas se han transformado en “tráfico peatonal”, como una avenida que en vez de coches transporta peatones. Con el mercadillo rebelde y las mantas sobre el suelo, los paseantes ralentizan el paso, disgregan esos grupos compactos que circulan en militar formación turística; la gente se detiene y charla, una escena cada vez menos común sobre La Rambla.

El presente texto es resultado de mi participación con el movimiento de apoyo al colectivo mantero, involucramiento de tipo político en un principio y académico posteriormente. En un primer momento me acerqué a la gente del Espacio del Inmigrante¹⁰ con la intención de conocer más de cerca la lucha mantera, sobre todo a partir de la formación del Sindicato. A partir de ahí, y trabajando en conjunto con el sociólogo Julián Porras, intentamos generar procesos de sinergia entre los manteros y otros colectivos de trabajadores callejeros. Fue en la realización de un par de Asambleas con estos trabajadores informales que me di cuenta que, de facto, estaba en un proceso ya no solo activista sino también de investigación. A partir de ahí, me propuse realizar un trabajo de campo de corte etnográfico, escribiendo mis observaciones durante los distintos momentos de acompañamiento de los manteros, ya fuera mientras vendían en la calle o escondidos en los pasillos del metro; pero también durante las asambleas, las manifestaciones o los mercadillos rebeldes.

A partir de este contacto, tuve la oportunidad de entrevistar en profundidad a tres manteros y empecé a llevar un Diario describiendo un gran número de situaciones, conversaciones e impresiones in situ. Sin embargo, como ya he hecho notar, no es en absoluto un trabajo concluyente sino tan solo una pequeña muestra de un proceso que se encuentra en una fase exploratoria. Me es necesario aclarar que, en este momento, los

¹⁰ Surgido en enero del 2013, el Espacio del Inmigrante es un colectivo formado a partir de la ocupación de un edificio vacío, que pasará a llamarse “el Hotel del Raval”, situado en el pasaje de Bernardí Martorell. Este inmueble acogerá espacio para vivienda y, paulatinamente, se irá conformando como Centro Social. Paralelamente a la ocupación del edificio, un grupo de profesionales indignados con el real decreto conocido como “apartheid sanitario” proponen a la asamblea del nuevo inmueble abrir un punto de atención médica para inmigrantes. Un par de años después, es en este espacio donde van a surgir las primeras iniciativas que germinarían en la creación del Sindicato Mantero de Barcelona.

maneros y las organizaciones que los apoyan se encuentran en el “ojo del huracán” de la política local y, por lo tanto, para garantizar el anonimato de mis informantes, todos los nombres que aparezcan en este texto han sido modificados, así como algunos datos relevantes que podrían ayudar a su identificación.

Atravesados por las fronteras urbanas

Una de las características de la última fase del capitalismo bajo la globalización neoliberal es la preeminencia que se da a “la circulación” por sobre “la quietud”. Discurso que devela su carácter ideológico cuando se contrapone con una geopolítica fundamentada en la sistemática presencia de barreras físicas o burocráticas organizadas como fortalezas alrededor de ciertos territorios. Para el escritor nigeriano Fidelis Balogun (1995: 80), los Planes de Ajuste Estructural introducidos a mediados y finales de la década de los ‘80 por el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM) han tenido consecuencias comparables con un desastre natural y así “para devolver la vida de una economía moribunda había que exprimir bien los jugos de los ciudadanos con menos recursos”.

En esta misma dirección, tal y como declarara Mike Davis (2006: 206),

“En todo el mundo, el FMI y el Banco Mundial, en su papel de alguaciles de los grandes bancos y respaldados por las Administraciones de Reagan y de George H. Bush, ofrecieron a los países pobres el mismo cáliz envenenado: devaluación, privatización, desaparición de aranceles y subvenciones agrícolas, recuperación forzosa de costes de sanidad y educación y una despiadada reducción del sector público”.

El sociólogo estadounidense (op. cit.: 207) denomina “subsidiaridad” al rol pasivo que adoptan los Estados frente a los organismos internacionales y a las ONG afines a éstos. Los Planes de Ajuste Estructural implicaron una cesión de la capacidad de acción a funcionarios de bajo nivel de los gobiernos de los países del “tercer mundo” ganándose incluso una mención en el informe de Naciones Unidas *The Challenge of Slums. Global report on Human Settlements*, donde se advierte de los efectos antidemocráticos y pérdida de soberanía de estas políticas en las cuales “la perspectiva internacional dominante se convierte de facto en el paradigma de desarrollo” (UN-HABITAT 2003: 48).¹¹ El festín cocinado por los Estados siguiendo las recetas neoliberales fue muy nutritivo para las grandes multinacionales, pero resultó indigesto para las economías en desarrollo, muchas de ellas agrícolas, de gran parte de África y América Latina. Desesperada, la gente del campo huyó a las ciudades y, sin embargo,

“en vez de ser un foco de crecimiento y prosperidad, las ciudades se han convertido en vertederos para un excedente de población empleada en trabajos que no requieren ninguna cualificación, que carecen de protección y que son retribuidos con ingresos ínfimos en el sector informal de la industria y el comercio” (op. cit.: 40, 46).

En el África Subsahariana el saldo de los ajustes estructurales no pudo ser más dramático en un medio rural de agricultura tradicional que pierde todas las batallas frente a la agricultura automatizada y subsidiada del Norte, expulsando millones de

¹¹ Citado por Davis, *op. cit.*

personas hacia núcleos urbanos que funcionan bajo una lógica paradójica, en la que el incremento de la población urbana solo hace decrecer la capacidad productiva. A finales de los años noventa, en las ciudades de países como Senegal, Costa de Marfil, Tanzania o Gabón, con economías que se retraen anualmente entre un 2 y un 5 %, se da un sorprendente crecimiento demográfico urbano de entre 5 y 8 %, obteniendo como resultado una población urbana desempleada en áreas hiperdegradadas (Simon 1997: 95). En el caso específico de Senegal, de donde provienen la mayoría de los manteros que trabajan por las calles de Barcelona, esta situación sigue siendo crítica.¹²

Una institución como el FMI genera las condiciones para expulsar a los africanos de sus países, mientras otro Frankenstein supranacional como la Unión Europea, les cierra las puertas. Ambos fenómenos ocurren casi de manera simultánea. La entrada en vigor del Tratado de la Unión Europea, firmado por España el año '91 y ratificado el '93, así como el acuerdo para la creación del "Espacio Schengen" en marzo de 1995, son fechas que marcan un antes y un después en el control territorial español de sus fronteras. Algunas de estas acciones anti-migratorias han sido producto de la propia iniciativa nacional, mientras otras han sido claramente impuestas por la UE. Sin embargo, una frontera es barrera y un paso (Augé 2007: 21) por lo que, a pesar de la Europa-Fortaleza, España pasa de tener una población africana relativamente mínima (8.529 residentes en 1985) a multiplicarse por mil (82.601 en 1994) y así convertirse en la población migrante "más dinámica" (Gozálvez 1996:09).

Durante los años noventa, la migración africana consistía en una gran mayoría de africanos del norte, sobre todo marroquíes, mientras que la comunidad subsahariana veía a España como "un trampolín hacia los países tradicionales de acogida" (Robin 1996: 57). No obstante, el movimiento migratorio a España, subsahariano en general y senegalés en particular, se convierte para principios de los 2000 en "un destino migratorio comparable a Alemania, el Reino Unido o Francia" (Sow 2004: 235); teniendo como principal puerta de entrada para la península ibérica el norte marroquí y Rabat e introduciendo la novedad migratoria de las Islas Canarias (Rosanders 1991 y 2000). Es precisamente en patera a estas islas como mis informantes entrevistados han entrado a España, como cuenta Abdou:

"Llevo aquí desde finales del 2007[...], de Senegal a Guinea y de ahí a Las Palmas, paso 40 días en un Centro y después de cumplir la condena de 40 días me trajeron a Barcelona [...]. Lo que nosotros tenemos que hacer es cumplir los 40 días en el CIE de Las Palmas, si no te dicen nada, tienes derecho a pedir la liberación [...]"¹³

Para el geógrafo senegalés Papa Sow (op. cit.: 240), existe un sistema simbólico-material que los africanos despliegan durante las migraciones en el que "lo transnacional está fuertemente ligado a las ideas y a la memoria", pero no una memoria en el sentido pasivo de "recordar", sino en el sentido más cercano a la concepción activa de Michel de Certeau (1980: 92-93), esto es, una memoria en "el hacer" o mejor dicho, en el restituir: memoria que "brilla con la ocasión", que es presencia en "la pluralidad de tiempos". El migrante africano conserva a fuerza de conectar, lo cual debe entenderse

¹² Los datos disponibles en el perfil económico de Senegal, para el año 2014, indican que el país tiene una tasa de desempleo cercana al 50% y una población que vive bajo el nivel de la pobreza por encima del 54%. Sorprendentemente, del total de la población empleada, un abrumador 62,5% se dedica al sector terciario, unas tasas no muy lejanas de los países europeos, por dar un ejemplo. Véase: http://www.indexmundi.com/es/senegal/economia_perfil.html

¹³ Entrevista a Abdou 02.05. 2016

también en el sentido amplio, de informaciones que “remiten a los objetos visibles e invisibles, a los lugares, a la pertenencia a un colectivo o a un grupo” (Sow 2004: 241).

Sow define “lo transnacional” como algo que probablemente habría que renombrar como lo “transfronterizo”, ya que no solo el Estado-Nación genera fronteras, sino que éstas se multiplican en el país de inmigración bajo la forma de fronteras urbanas. Un ejemplo de vida de este espacio transfronterizo me lo da Bassirou mientras me relata los esfuerzos que tiene que hacer, desde Europa, para mantener la economía (y el honor) familiar, a varios miles de kilómetros de África, en el contexto de una celebración importante como “la fiesta del cordero”. A la lucha por la supervivencia y la adaptación a un contexto nuevo se suma el seguir vinculado de forma activa a su lugar de origen. El migrante frecuentemente se siente dividido:

“A ver, de mi parte es obligatorio que yo ayude a mis hermanos sobre sus estudios, lo que sea en su seguridad económica y te puedo decir que la mitad de los chicos que hacen la venta ambulante están igual como yo [...]. Si yo estuviera aquí con un hermano, el peso me bajaba un poco, porque entonces, nosotros vamos a juntarlo todo cada vez y a enviarlo, porque yo, solo, al estar solo aquí, todo [el peso] cae sobre mi [...], sobre la fiesta [del cordero], yo tengo que hacerlo todo...”

Yo: ¿Es un deber muy grande?

Si...

Yo: ¿Si tú no mandas ese dinero no hay fiesta?

No hay fiesta. Sería una vergüenza, porque los vecinos van a decir: “imagina que su hijo está en Europa sin poder ayudar” o sea, es..., no sé cómo explicarlo...

Yo: ¿No lo entenderían?

A ver, por ejemplo: ellos mismos van a sentir vergüenza, o sea, ellos mismos no lo podrían hacer, o sea, imagínate, los vecinos, ellos van a decir..., van a hablar, [lo] que ellos van a pensar: “mira su hijo está en Europa y no puede ni ayudarles”, sería una vergüenza, un fracaso... y tú tienes que hacer lo que puedas para que eso no pase.

Yo: ¿Que serías capaz de hacer para poder pagar la fiesta del cordero?

Si yo no lo tengo, lo que yo haría es pedir prestado a mis compas [...] si no me pueden prestar, yo le hablaría a mi madre para decirle que pida dinero por ahí y que yo [después] le pago [...], pero hay que hacerlo, o sea, no es solo para que tu no sientas vergüenza, es para que ellos no sientan vergüenza [...].¹⁴

En su mayoría de etnia wolof, los manteros, auto-denominados Móodu-Móodu, comparten un elemento común de espiritualidad y devoción por ciertas figuras vinculadas a la rama “senegambiesas” del Islam, que se caracteriza por la mística sufí y, al igual que otras ramas del sufismo, comparten el pacifismo y la ideología de la no confrontación. Abdou, por ejemplo, se dice miembro de la “Tariqa Tijaniyya” y seguidor del profeta Sufí Ibrahim Niass, también conocido como “Baye Niass” (Padre Niass).¹⁵ Otros, por el contrario, son seguidores de Ahmadou Bamba, también conocido como Cheik Ahmadou¹⁶, fundador de los “muridiyya”, predicador musulmán y anti-colonial de finales del siglo XIX y principios del XX. De gran influencia entre la comunidad migrante de Senegal, a Ahmadou Bamba lo describen como “un asilo” para

¹⁴ Entrevista a Bassirou 05.07.2016

¹⁵ Entrevista a Abdou 02.05.2016

¹⁶ Bassirou 05.07.2016

aquellos que no tienen refugio¹⁷, por lo que los sujetos transfronterizos se sienten identificados con él.

Los lazos tejidos por la espiritualidad Móodu-Móodu se materializan en redes de apoyo recíprocas. Si en una dirección los manteros se sienten responsables de apoyar a sus familiares en Senegal, como en el caso de la fiesta del cordero, los migrantes senegaleses de mayor experiencia en España se sienten responsables de acoger a los recién llegados. Esto es especialmente relevante para los manteros y así los “dajar” (recién llegados) son acogidos por los “diatugui” (los padrinos), que dan alojamiento a los dajar de forma gratuita hasta que los nuevos migrantes hayan conseguido trabajo; para Abdou su primer diatugui fue un tío con el que vivió un año, le sugirió estudiar español y catalán así como formarse en algún oficio de enseñanza gratuita del Ayuntamiento.¹⁸ Otro diatugui le enseñaría el arte de la venta ambulante, dándole consejos sobre las mercancías más vendidas, los lugares de venta, las técnicas.¹⁹ Estas redes de apoyo y solidaridad mantera solo pueden entenderse en el contexto de la pertenencia a una comunidad espiritual sufi.

Atados a dos mundos, la experiencia de la frontera para los moodu-moodu es un desgarramiento. Gloria Anzaldúa (1987: 25) describe a los migrantes como “los atravesados”, aquellas y aquellos que viven como “herida abierta”, que han atravesado los confines y experimentado lo fronterizo es decir, la dolorosa ambigüedad de vivir en un “constante estado de transición. Según la poeta y feminista “chicana” (op. cit.: 100-101), el extranjero, junto con otras figuras malditas, son los habitantes prohibidos que viven una lucha continua, una lucha interna:

“Like others having or living in more than one culture, we get multiple, often opposing messages. The coming together of two self-consistent but habitually incompatible frames or reference causes un choque, a cultural collision [...] Rigidity means death”.

Ser un atravesado implica asumir, entre otras cosas, ser un traductor, o en palabras de Anzaldúa, ser “puente tendido” (op cit.: 25), vincular una y otra orillas del espacio transfronterizo que se habita. Ser un puente. Un puente imposible. Lo que para Walter Benjamin (1923:129) es cierto respecto a las traducciones de una lengua a otra: “Es evidente que una traducción, por buena que sea, nunca puede significar nada por el original” también lo es en el intento insoslayable de traducir una experiencia. Aquí aplica el dicho italiano “traduttore, traditore”, en tanto el que traduce inevitablemente termina traicionando. Demba me cuenta la dificultad que tiene para expresar (y hacer inteligible) su experiencia en Europa.

¿Cómo explicar que ese sueño depositado en él ha sido para nada?, ¿cómo decirle a su hermano menor que no intente atravesar la Europa-Fortaleza ya que no vale la pena?, ¿cómo explicarles a sus padres que acá no encontró riqueza sino solo dolor?²⁰ Por esta imposibilidad de traducir sin traicionar(se) los manteros terminan disfrazando su realidad ante su familia, edulcorándola. Sin embargo, intentar corregir esa disonancia en la cual habitan algunos manteros ha sido el impulso para crear el Sindicato Popular de Vendedores Ambulantes:

¹⁷ Bassirou, 05.07.2016

¹⁸ Abdou, 02.05.2016

¹⁹ Abdou, 02.05.2016

²⁰ Entrevista a Demba, 10.05.2016

Yo - ¿Qué es lo que quisieran conseguir como Sindicato?

A ver, lo que queremos conseguir es que la gente nos respete como trabajadores y que cada uno (recupere) el sueño que soñaba antes de venir aquí [...] porque tu no soñabas ser mantero [...] si hubiera sabido, mejor me quedo ahí a continuar mis estudios.²¹

La experiencia de frontera del mantero no termina al atravesar los límites del Estado-Nación en su calidad de inmigrante sin papeles, sino que se reproduce continuamente en la ciudad, dando como resultado una experiencia de ubicuidad fronteriza a la que el mantero tiene que enfrentarse cada vez que realiza alguna incursión. Los manteros se encuentran continuamente “saltando la valla”. Sin embargo, como apuntara Foucault (1976: 100), “donde hay poder hay resistencia, y no obstante (precisamente por esto), ésta nunca está en posición de exterioridad”. Así, estas fronteras urbanas lo único que consiguen es que los manteros multipliquen sus tácticas de transgresión, frente a un poder que se vuelve cada vez más sofisticado, pero no invencible.

El espacio público disciplinario y su reverso

Marius Carol, director del diario conservador *La Vanguardia*, el 25 de mayo del 2015 escribía un editorial a manera de oda al “espacio público” en donde lo describía como “la mayor conquista de la democracia”, citaba a Aristóteles para justificar su discurso reivindicativo de “la defensa de la ley” como aquello que “conserva la ciudad”²² frente a las fuerzas destructivas. Al final de su texto envió un mensaje a Ada Colau, alcaldesa de Barcelona, pidiéndole que diseñara un plan para la Guardia Urbana basado en el “rigor, la determinación y el apoyo” para evitar que este cuerpo policiaco se convirtiese en “una oenegé”. Todo esto a raíz de la supuesta agresión de un mantero a un policía y de la supuesta “defensa” del mantero que hiciera Jaume Asens, Tercer Teniente Alcalde de la ciudad.

Se trataba de una editorial a todas luces extravagante, pero que reproduce tout court la delirante opinión que los círculos conservadores suelen tener sobre el uso “apropiado” de la ciudad: ¿no es acaso disparatado elevar el espacio público al status de “mayor logro de la democracia”? Uniendo los puntos de su discurso, el mensaje de Marius Carol es simplísimo pero efectivo: quien incumple las ordenanzas sobre el espacio público vulnera al Estado “democrático”, ergo como los manteros hacen un uso “no normativo” de la calle deberían ser tratados como una amenaza para la democracia, algo así como “terroristas del espacio público”. El hiperbolismo que rodea al discurso del “espacio público” no es más que una justificación para llevar a cabo acciones de fiscalización y control social, que afectan, como no podría ser de otra manera, a los grupos sociales más desfavorecidos.

Con la hegemonía de las políticas neoliberales y un esperable incremento de las tensiones en el espacio público producto de la heterogeneidad de colectivos de orígenes

²¹ Bassirou 05.07.2016

²² Véase *La Vanguardia*, 25 mayo 2015, p. 2.

sociales diversos, enormes disparidades en la renta, variaciones en las tendencias de consumo de las clases medias que ahora miran con codicia los centros urbanos, refugiados económicos huyendo de la desesperanza y, en general, una acusada volatilidad social del entorno urbano, en las metrópolis centrales del capitalismo global se pone en marcha lo que Edward Soja (2000: 420) denominó “modo postmetropolitano de regulación social y espacial”:

“Adoptando ideas de Foucault, la postmetrópolis se representa como una colección de ciudades carcelarias, un archipiélago de ‘recintos normalizados’ y espacios fortificados que atrincheran, tanto voluntaria como involuntariamente, a los individuos y a las comunidades en islas urbanas visibles y no tan visibles, supervisadas por formas reestructuradas de poder y autoridad pública y privada [...] la paz interna en la postmetrópolis se va a desplazar de los duros bordes del control y el confinamiento a las más suaves manipulaciones de la ideología y de la remodelación del imaginario urbano”.

En los últimos años, la ciudad de Barcelona se ha posicionado como referente en la aplicación de esta reestructuración de la autoridad pública a través de innovadoras estrategias de fiscalización de la población, sustentadas de manera menos clara en los tradicionales mecanismos represivos, para dar paso a una creciente gestión ciudadana a través de formas de control blando donde el urbanismo, la “educación cívica”, ciertas aplicaciones tecnológicas, el marketing y el diseño juegan un rol en el control urbano tan importante como la policía. Son los años ochenta pre-olímpicos donde se habla de la edad de oro de este nuevo “urbanismo redentor” (Capel 2006), que tendría la pretensión de ser un referente “democrático” frente al desarrollismo de la época tardo-franquista.

A partir de la nominación de la ciudad condal como sede de los Juegos Olímpicos del 1992, se popularizaría el llamado “Modelo Barcelona”, el cual, más que un plan de desarrollo de infraestructuras debería entenderse como un “laboratorio urbano y social” (Montaner 1992), es decir, un experimento donde la materia prima es la subjetividad de los propios ciudadanos. La metáfora de la ciudad como laboratorio urbano, a pesar de su glamour, es muy elocuente de la visión que se tiene de los ciudadanos en tanto cobayas adiestradas para ser “copartícipes de su propia dominación” (Delgado 2016). Este nuevo urbanismo operaría a partir de una serie de “actuaciones de acupuntura urbana” (Acebillo 1999: 230), a “escala humana” y con la intención de dotar a la ciudad de espacios públicos “de calidad”.²³

Sin embargo, como brillantemente han mostrado Giuseppe Aricó et al., una revisión crítica de este relato idílico, sustentado por la llamada “teoría de las etapas” del urbanismo barcelonés, nos devela como este aparentemente “nuevo” urbanismo no hace más que “salvaguardar” el “poder de clase” por parte de una “dinastía local” a través de intervenciones que apuntalan lo hecho en las supuestas “etapas” desarrollistas previas

²³ Sería necesario un libro entero para documentar todas las acciones de “acupuntura urbana” realizadas con el objetivo de higienizar socialmente espacios puntuales de la ciudad. Se me vienen a la mente unos cuantos ejemplos de la gran creatividad de las autoridades en generar procesos de exclusión a partir de intervenciones con apariencia de renovación urbana, dotación de equipamiento cultural o lúdico, rehabilitación de espacios públicos y un largo etcétera. Pienso en la sala de lectura al aire libre en los Jardins Rubió i Lluch, colocada ahí para expulsar a los indigentes y yonquis que eran sus usuarios habituales; la construcción de un parque infantil en el centro de la Plaza George Orwell conocida como “plaza del tripi”, para ahuyentar a los jóvenes que se sentaban ahí a beber o el rediseño del alféizar de los ventanales de Can Ricart del Raval, dándoles forma de rampa descendente para evitar que los vecinos se sienten a charlar como lo hacían habitualmente. Así, un larguísimo catálogo de estas homeopáticas intervenciones urbanísticas que transforman el espacio público en un lugar hostil y “alérgico” a sus usuarios. Esto, paradójicamente, es lo que se entiende en el argot urbanístico como espacio público “de calidad”.

(Aricó et al. 2016: 226-236). De esta manera, aunque se venda como un urbanismo “participativo”, el plan de proyectar a Barcelona como un “centro de consumo y de servicios” no se ha modificado en décadas, haciendo de la ciudad no un lugar abierto y plural, sino perdurando en su objetivo de ser “un eslabón más en la cadena de extracción de plusvalías” (Ibíd., 2016: 242), de la cual se ven beneficiados unos pocos.

Con la llegada al gobierno de Ada Colau se camuflan las acciones de control blando bajo una capa discursiva de regeneración ciudadana. Es resaltable la ideología “ciudadanista” (Delgado 2016) que tiene como objetivo último “realizar empíricamente el proyecto cultural de la modernidad en su dimensión política, que entendería la democracia no como forma de gobierno, sino más bien como modo de vida y asociación ética” (Delgado 2011: 21). Este ciudadanismo subyacería plenamente en el proyecto del gobierno de Barcelona En Comú.²⁴ En este discurso tiene una centralidad importante la sobrevaloración y simultáneo vaciamiento de contenido del llamado “espacio público”, en el cual la demarcación territorial se encuentra asociada a un determinado vínculo social y se gesta un determinado sujeto político: el ciudadano. Se trataría de “lo topográfico cargado o investido de moralidad” (Delgado 2011: 19). Este urbanismo de baja intensidad, participativo y “ciudadano” funcionaría en parte como una manera de edulcorar las contradicciones generadas por un modelo neoliberal que desde sus orígenes se planteaba la explotación de las zonas rentables de la ciudad, como la ciutat vella.

A través de ambiciosas estrategias de marketing, Barcelona ha asumido su identidad de gran escaparate, “la millor botiga del mon” (la mejor tienda del mundo)²⁵ reza uno de sus eslóganes más famosos creado durante el gobierno socialista del llamado tripartito. En el contexto de una economía, en gran parte sustentada en la espectacularización de la ciudad, la imagen urbana juega un rol desproporcionadamente importante, por lo que las ordenanzas públicas han generado normativas y/o intervenciones que generan exclusión social por razones “cosméticas”, disfrazadas de promoción de la urbanidad. Tal es el caso de la llamada Ordenanza de Civismo de 2006 por la cual se rigidizó el uso del espacio público, generando un enorme abanico de limitaciones al libre uso de la ciudad de muchos colectivos, sobre todo de aquellos que usan la calle como medio de subsistencia, con un marcado efecto sobre los manteros, que es el caso que aquí nos ocupa.

En el puerto de Barcelona, a la altura de La Rambla, donde se encuentra el centro comercial Maremagnum, se materializa una de las tantas fronteras urbanas con las que se enfrentan los manteros. Durante las noches de verano, que son las más rentables para los manteros, se forma un cordón de seguridad de la policía portuaria para impedir su paso. Ahí es posible observar, casi cada día, a los manteros con sus pesados bultos, aguardando el momento en que los policías “les permitan” pasar a una explanada que se encuentra a un costado del puente que va directo al Maremagnum. La imagen de la policía portuaria impidiendo el paso a un sitio público, mientras los manteros esperan con más o menos impaciencia, hasta que se dé el momento de pasar e instalarse, genera una tensión similar a la que hay en la frontera amurallada de Melilla. El llamado espacio público “de todos” revela su falsedad: cada día una nueva frontera urbana, cada día un nuevo salto de la valla.²⁶

La Rambla, el corazón turístico de Barcelona, se convierte en territorio de disputa entre policía y manteros a lo largo del año. De forma paradójica, la

²⁴ Véase *Seres Urbanos*, Diario El País, 15 de agosto del 2016.

²⁵ Véase *El País*, 3 marzo 2007.

²⁶ Diario de Campo, 26 octubre 2016.

turistificación de la ciudad -como contexto de los procesos de limpieza social- es también una arma a favor de los manteros: durante el verano, en la temporada alta, es cuando los manteros tienen mayor clientela (los mismos turistas) y cuando los policías “se autolimitan” en sus actos represivos. Esto no significa que no exista una intrincada, continua y compleja batalla entre los manteros y la policía. A lo largo de la Rambla los vendedores callejeros despliegan una serie de tácticas y estrategias, que ellos denominan “El Juego”²⁷, para poder burlar, no siempre con éxito, a la represión policiaca.

El Juego se inicia desde el momento que salen de su casa, donde la policía ya los tiene identificados y vigilados. En algunas ocasiones han sido detenidos ahí mismo²⁸ o simplemente no se les permite la entrada al metro, como en el caso de la prohibición de introducir bultos grandes en el metro, una normativa ad hoc a la persecución del top manta.²⁹ Cuando logran superar la primera frontera, que es el acceso al transporte, se enfrentan a la disyuntiva del sitio donde vender. A su inminente llegada a Las Ramblas el mantero tiene que averiguar, de una u otra manera, cual es el mejor sitio para instalar su manta. Para ello tiene que hacer una investigación y cerciorarse de la presencia de Guardia Urbana, Mossos d’ Escuadra y policía secreta. Si hay “secretas” en Liceu, irá mejor Plaza Cataluña o al revés. Si no se puede salir en ese momento a vender, el mantero esperará, dentro del metro, en los andenes, en las escaleras, en los alrededores, donde pueda. El siempre tendrá paciencia para esperar “el momento justo”. Su supervivencia depende de ello, por lo tanto, no importa esperar; como dice Francesco Careri: “perdiendo el tiempo, se gana espacio”³⁰.

Esta inteligente táctica puede ser ejemplificada con una situación vivida por los manteros de La Rambla. El día de Halloween del 2016 se pudo ver la patética escena de una furgoneta de la Guardia Urbana – una “lechera” en el argot callejero -, circulando en pleno paseo de La Rambla con la intención de echar a los manteros que ahí se encontraban vendiendo. Cuando se acercaba la “lechera” a su manta, estos tiraban del cordón para transformar el “sare” en “ambu”, se levantaban, rodeaban a la “lechera” y se colocaban justo donde terminaba la parte trasera del vehículo, y detrás de ella colocaban nuevamente la manta sobre La Rambla, ante la mirada anonadada de los turistas pintarrajeados como el Conde Drácula. En el contexto de Barcelona como ciudad espectáculo, la función de la policía tiene un elemento cosmético que también les genera una serie de paradojas: la presencia de manteros en La Rambla es incompatible con la imagen desconflictivizada y edulcorada de la urbe, pero también su represión sería contraproducente para esta misma imagen. Esta doble paradoja produce escenas rocambolescas de un patetismo, eso sí, “espectacular”³¹.

Si bien Foucault acertó en colocar el problema del poder y el control social en las prácticas cotidianas antes que en lo institucional, probablemente no otorgó la importancia suficiente a las minúsculas “maneras de hacer” (“tácticas”) visibles en prácticas populares cotidianas que “juegan con los mecanismos de la disciplina y solo se conforman para cambiarlos” (De Certeau 1980: XLIV). En este sentido El Juego mantero sería un conjunto de microscópicas “tácticas”, mecanismos para constituirse como una contrapartida “antidisciplinaria” (Bergalli 2001, López Sánchez 1990). La táctica se definiría como un cálculo hecho por el usuario urbano, en este caso el mantero, tendiente a sacar el mayor provecho posible en cada ocasión. Se trata de

²⁷ Entrevista a Abdou, 02.05. 2016

²⁸ Entrevista a Abdou, 13.05. 2016

²⁹ Véase *Diario Izquierda*, 20 abril 2016.

³⁰ Francesco Careri. “Errare Humanum Est”. Conferencia realizada en el Aula Magna de la Facultad de Geografía e Historia. Universidad de Barcelona. Campus Raval. Jueves 1 de diciembre del 2016.

³¹ *Diario de Campo*. 31 de octubre del 2016.

maneras de hacer con las cuales “los débiles” burlan a los “fuertes”. Las tácticas se metamorfosean en un sinnúmero de hallazgos, simulaciones, trampas, trucos y jugarretas varias que de una u otra manera “trastornan al poder” antes que transformarlo.

Para De Certeau (op. cit.: 19, 22, 43-44), las tácticas, en tanto “acciones calculadas”, tienen como objetivo “convertir la posición más débil en la más fuerte”, a pesar de que se actúa en territorio ajeno, en aquel “que impone y organiza la ley”. Se trata de los “sistemas de producción” en tanto “espacios constituidos por otros”, sin embargo hay tantos espacios como experiencias espaciales distintas (Merleau-Ponty, 1945), por lo que existe una diferencia sustancial entre “lugar” y “espacio”. En el ámbito de las prácticas, las que se llevan a cabo en el lugar se reducen a un “estar ahí de un muerto”, como en Occidente, en donde un cuerpo inerte funda un lugar como quien señala una tumba (De Certeau, op. cit.: 129-130). Las prácticas espaciales propias del lugar son las estrategias. La táctica, por el contrario, se despliega en el espacio: es un aprovechamiento de las circunstancias en ausencia de un lugar propio (De Certeau, op.cit.: 42 - 43).

Los manteros, en cierto sentido, están “condenados” a las tácticas. Incluso su hogar no es un lugar propio, como demuestra el acoso de la policía a las puertas de sus casas. Ellos no tienen el poder de aislarse y delimitar un territorio sino que se ven obligados a hacer uso de esos lugares dominados por otros, los poderes sobre la ciudad. La táctica del mantero implica un constante movimiento para poder escamotearse de la mirada del control panóptico; pero también hace uso de las “jugarretas”, aquellas que los griegos conocían como metis o arte del fingimiento, del engaño, del olfato y el sentido de oportunidad. Táctico es el uso del “ambu” (bulto) transformado con un movimiento hábil, en un “sare” (manta), como se diría en idioma wolof.³²

El mantero, con su pesado y voluminoso ambu sobre la espalda, espera el momento oportuno para desplegarlo y transformarlo en un sare. Si la policía o un secreta viene, el sare vuelve a transformarse en ambu gracias a un mecanismo que tiene la capacidad de territorializar y desterritorializar: un cordón que al ser tirado cierra toda la mercancía en su interior de manera automática y que permite al mantero, si es necesario, salir corriendo o lo contrario, instalarse para vender en cuanto se ve la mejor oportunidad. Este urbanismo táctico desplegado por los manteros se contrapone al modelo institucional de ciudad pensada “de arriba hacia abajo”.

El espacio creado por el mantero es una instancia circunstancial, temporal y polivalente. Su propiedad no está determinada ya que ésta se define a través de sus prácticas. El mercadillo es espacio que emerge con la ocasión y a la inversa, es una ocasión constituida que se da en el lugar adecuado. En términos contemporáneos, diríase que se trata de un espacio “performativo” (Butler 1993), que solo existe en tanto es practicado. El urbanismo táctico del mantero podría ser descrito como el “espacio vívido” de Henri Lefebvre (1974: 93), es decir, el “espacio social” o aquel que “incorpora los actos sociales, las acciones de los sujetos tanto colectivos como individuales que nacen y mueren, que padecen y actúan.”

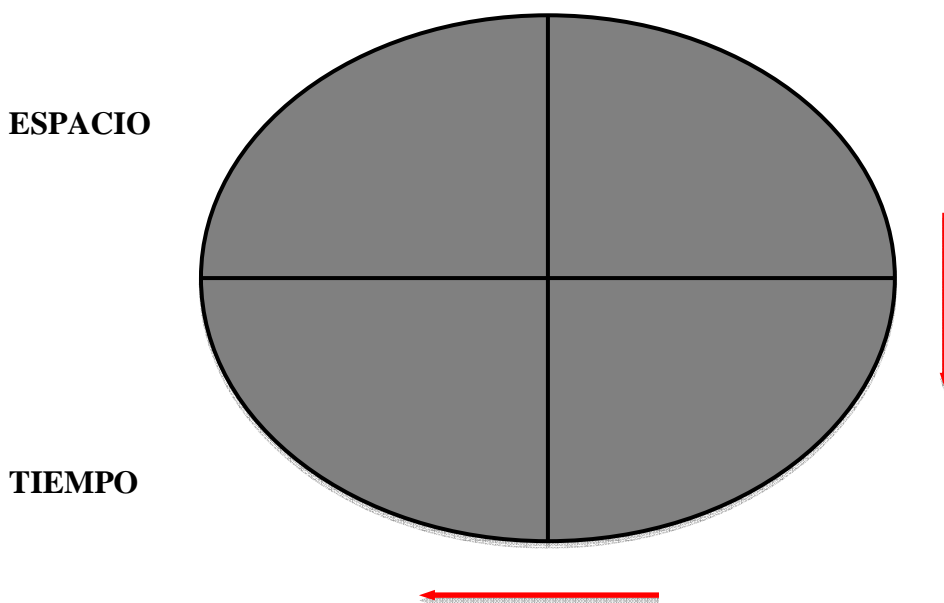
El Estado define y delimita las prácticas urbanas. En arquitectura, la historia hegemónica es aquella que pone como centro al sedentarismo, al edificio, mientras se invisibiliza la arquitectura nómada, es decir, las “estructuras” caminantes. Esta tensión

³² Demba 10.05.2016

es representada por Francesco Careri (2013:32) a través del conflicto entre Caín (sedentario) y Abel (nómada):

“Si para los sedentarios los espacios nómadas son vacíos, para los nómadas dichos vacíos no resultan tan vacíos, sino que están llenos de huellas invisibles: cada deformación es un acontecimiento, un lugar útil para orientarse y con el cual construir un mapa mental dibujado con unos puntos (lugares especiales), unas líneas (recorridos) y unas superficies (territorios homogéneos) que se transforman a lo largo del tiempo”

Frente al modelo vertical, este “urbanismo transformativo” (Benjamin 2008) se lleva a cabo “desde abajo”, con componendas creativas, como el mecanismo de la manta. Actuar sobre el espacio, desde la táctica popular, se podría esquematizar como: 1) Existen ciertas relaciones de poder que configuran el espacio urbano y colocan al mantero en la ilegalidad, 2) contrapuestos están los saberes populares moodu-moodu latentes en la práctica mantera, 3) cuando el colectivo migrante aplica sus saberes “invisibles” sobre el espacio (transformación del ambu en sare), 4) se produce una transformación visible llamada mercadillo callejero.



La “memoria” del colectivo mantero, se construye entre los dajar y los diatugui, entre Senegal y España, pero también en El Juego que realizan los manteros con ciertas materialidades, como la manta, en la infraestructura urbana, que les sirve de refugio, como los túneles del metro, así como en los mecanismos represivos, a los cuales tienen que aprender a burlar. Se trata de un saber no escrito e indiferenciado de la práctica, transmitido de forma oral, que surge con la ocasión y en diálogo con ciertas materialidades. Un objeto, el “sare”, abre la puerta a un acontecimiento “y cuando surge éste, se produce una “amenaza”” (Tirado 2001: 124). La materialidad del par Sare/Ambu es un “clínamen”, usando la interpretación de Michel Serres al término de Lucrecio, en tanto una lógica no lineal de las cosas o cierto “materialismo inteligente” (Serres 1977), es decir, la producción de pequeñas modulaciones en lo cotidiano.

La ciudad viva está hecha de estas minucias, de estos juegos socio-materiales donde objetos y personas se entrelazan en una red de gestos (Lásen 2006). El mercadillo mantero es un urbanismo vernáculo, no contenido (del todo) en un esquema previo. Ese rastro de imprevisibilidad es “lo absoluto” de la creación mantera. Así, cada puesta de manta implica conjurar fuerzas que crean lo urbano, no son materializaciones de “lo razonable” en términos urbanos, sino praxis pura que después será narrada en forma de anécdotas, aventuras, consejos, trucos o secretos. Este conjunto de narraciones es “la teoría de la manta”, pero a diferencia del racionalismo de la planificación urbana, este saber no se transmite en espacios diferenciados de la práctica, por lo que el mantero lo aprende mientras lo realiza, es circular.

El mercadillo rebelde y el fetichismo de Estado

Lola López, Comisionada de Inmigración, Interculturalidad y Diversidad de Barcelona dijo en una entrevista que “permitirle la venta ambulante ilegal a los manteros sí sería una política racista”³³ respondiendo a las críticas que se han lanzado al Ayuntamiento por la persecución de los manteros. Probablemente sin ser consciente de ello, la argumentación y la lógica de la funcionaria sobre la persecución a los manteros se encontraba más cercana al clasismo que a la protección en contra de una discriminación positiva. Específicamente respondía a una de las formas manifiestas del clasismo como es el rechazo antes que a los pobres a “lo pobre”, en particular a sus “formas de trabajo”, a sus “formas de vida” y a las culturas con las que se le relaciona. Owen Jones (2011) lo describe bien como la demonización de una clase social. En Barcelona, algunos de los colectivos más desposeídos y más demonizados son los migrantes. El sudaca, negro, paki o chino se suma a los viejos charnego, gitano, cani, puta o yonqui.

La lógica de si no te persigo te estoy discriminando es perversa. Esta es bien conocida por otros colectivos, como por ejemplo, las prostitutas de calle o los chatarreros (Porrás, 2016). Al encontrarse fuera del marco regulatorio, realizando una actividad altamente estigmatizada, las cuales aunque trabajen de forma independiente se encuentran irremediabilmente relacionadas con el tráfico sexual (al igual que a los manteros se les estigmatizará vinculándolos con el contrabando) o, en el “mejor”, de los casos como “víctimas” antes que como sujetos con agencia. Las prostitutas, fuera del marco regulatorio y siendo explotadas por vivir en una sociedad de mercado, cuando las instituciones las persiguen para “protegerlas”, estigmatizan su actividad. Como estrategia se esconden, precarizando sus condiciones de trabajo y seguridad.

Respondiendo al comentario de la comisionada de inmigración de Barcelona, Carlos Delclós (2016) escribiría un texto donde describe “la incapacidad de la izquierda para gestionar la economía informal”. En el mismo, el autor señalaba la incompreensión del fenómeno de la venta informal por parte de la Comisionada como algo sintomático en cierta parte de la izquierda, tanto la institucional, que ve a la economía informal como “un espacio pendiente de regulación”, como el sector de la izquierda “anti-sistema”, que lo identifica con cierto liberalismo en tanto “esfera dominada por el capitalismo”.

Delclós señala igualmente el error que presupone, sobre todo viniendo desde “la izquierda”, que el Ayuntamiento de Barcelona, a través de esta Comisionada, no reconozca el carácter “de clase” de un instrumento político como el Sindicato Popular

³³ Véase *eldiario.es*, 16 septiembre 2016.

de Vendedores Ambulantes de Barcelona creado por los manteros, a los cuales “pocos dudarían en considerar como desposeídos” (Delclós 2016). En otro medio, a través de una carta abierta dirigida a la Comisionada, Julián Porras y yo mismo coincidíamos con Delclós en el carácter ya no solo clasista sino también fiscalizador de las políticas regulatorias de la informalidad en Barcelona, donde este comentario sería solo una muestra más o menos mediatizada.³⁴

Lo informal como categoría se constituye dentro de un marco economicista que entiende el trabajo en su relación con el cumplimiento de las normas que impone el Estado a toda actividad laboral. Es al antropólogo Keith Hart a quién se le reconoce la noción de “trabajo informal” (1973) y, en este sentido, resaltará como característica especial de esta actividad la de ser realizada por trabajadores por cuenta propia. Es decir, aplica la categoría a aquellas actividades que desde una perspectiva moderna y occidental no se consideran tradicionalmente como “trabajo”. Sin embargo, de forma adecuada, otros autores van a resaltar algunas características no contempladas por Hart, como por ejemplo “su carácter no permanente ni duradero y por ello mismo sin remuneraciones fijas” (Martínez 2009: 38), así como los aspectos relacionados a la falta de derechos laborales y formas adyacentes de inseguridad laboral (Valenzuela 2003).

Sin embargo, en un sentido amplio, la definición más utilizada ha sido la que se refiere a los aspectos legales, es decir, el trabajo informal sería aquel donde los trabajadores no tienen permiso para realizar su actividad y, de forma directamente implicada con esta condición, no pagan impuestos (Mead et al. 1996; Savedra et al. 1999: 99; Portes et al. 1989: 12). Esto ha generado una dicotomía un tanto reduccionista, la cual no toma en cuenta que existen otras maneras de enfocar “lo legal” en el trabajo informal, como “las reglas de protección de los consumidores, la calidad de los productos e incluso las regulaciones sobre el espacio”, pero sobre todo, que estas dimensiones de lo legal no son indivisibles y se da el caso “de una empresa que pague sus impuestos y no pague el salario convenido a los trabajadores, o no cumpla con las regulaciones de salud e higiene en el trabajo” (Martínez 2009: 40).

Es en esta división *tout court* de lo formal/informal donde debemos buscar los fundamentos del prejuicio y persecución de la informalidad, ya que se asume acríticamente que si una actividad productiva no cumple con alguna de las normas, como por ejemplo, tener permiso de actividad, automáticamente incumplirá todas las demás. O viceversa, que una empresa “adecuadamente” constituida, por el simple hecho de pagar impuestos, respetará los derechos de los trabajadores. Todos sabemos que esto no es así. Sin embargo, en el caso del trabajo informal de calle se asumen como ciertos todos estos prejuicios, y otro tipo de fantasías. Pero lo más preocupante es que sólo se reconocen los esfuerzos, contribuciones y transformaciones productivas que se dan dentro de lo formal. Solo las actividades formales dotan de cierto valor simbólico al sujeto que las realiza y al resto de la sociedad, mientras que lo informal, no aportaría nada socialmente significativo e incluso, se considera un lastre.

En un apartado de Planeta de ciudades miseria, Mike Davis (2006: 234) se aboca al caso específico de la economía informal describiéndola directamente como producto de la liberalización económica, cuestiona el discurso abiertamente empresarialista de investigadores como Hernando de Soto, el cual propugna por un “modelo autosuficiente de desarrollo” donde el Estado y los sindicatos se quiten de en medio, para dar pie a la utopía liberal del pequeño empresario que se hace a sí mismo (op. cit.: 239). Este mito sobre la informalidad Davis (op. cit.: 241) lo define como “populismo neoliberal” y

³⁴-Véase *Periódico Diagonal*, 28 septiembre 2016. y *Periódico Diagonal* del 11 noviembre 2016, reflexiones que son en cierta medida el borrador de muchas de las ideas contenidas en el presente texto.

crítica, no sin razón, que más bien responde a una “empresarialización forzosa” debida al crónico desempleo en las sociedades desreguladas y desindustrializadas.

Hasta aquí todo va bien, pero la cosa se complica cuando por denunciar las equivocadas tesis empresarialistas, Mike Davis se aboca directa o indirectamente a responsabilizar a los propios trabajadores informales por su “informalidad”. Primero describiendo estas actividades como “redes de explotación”, negando la capacidad innovadora de los desposeídos, acusándolos de guerras intestinas de forma caricaturesca, e incluso, de forma sorprendente, responsabilizándolos de la reducción de “capital social” y la disolución de “redes de ayuda y de solidaridad que son esenciales para la supervivencia de los más pobres”; posición que podría rebatirse con el caso de los manteros barceloneses y su red solidaria que les permite, entre otras cosas, tener una caja común en caso de que algún compañero no haya vendido lo suficiente. Como colofón, Davis (op. cit.: 241 -247) describe de manera despiadada a los trabajadores informales como “un museo de la explotación”.

Contemporáneamente y desde una perspectiva más ambigua, incluso posmoderna, Verónica Gagó (2015: 25) describe a la economía informal como “neoliberalismo desde abajo” y aunque parece querer despejar las dudas, no consigue hacer que el lector se quede con la idea de que estamos frente a algo parecido a una versión autopoiética de un monstruo neoliberal pero de apariencia “lumpen”, ajeno al Estado y a las políticas económicas transnacionales. Un Golem de sí mismo. Que todo aquello que se encuentra fuera de regulación sea sinónimo de “neoliberalismo” es consecuencia directa de un fetichismo de Estado, sintomático de ciertas posiciones de la izquierda institucional respecto a la informalidad urbana.

Desde un punto de vista más general, David Harvey (1978: 97) daba cuenta del mito que rodea al Estado cuando analiza de qué manera la tensión entre capital y trabajo se manifiesta en “el poder de la clase capitalista para hacer cumplir su voluntad a través del poder del Estado”. El objetivo último de esta tensión sería conseguir las legislaciones laborales que le favorezcan bajo la forma de derechos de propiedad, mercantiles y las condiciones contractuales. De hecho, con el tiempo se vuelve más categórico al respecto juzgando de “idea ridícula” aquella que sostiene la pérdida del poder del Estado en la era de la globalización: “el Estado-Nación está en la actualidad más dedicado que nunca a crear un clima de negocios benigno para la inversión” (Harvey 2000: 26) y el Ayuntamiento de Barcelona no es ajeno a esta visión.

Dentro de esta lógica empresarialista, al Sindicato Popular de Vendedores Ambulantes se le ha querido enrolar en un marco regulatorio basado en la competencia entre sus miembros y a espaldas de la lógica colectivista que les caracteriza. Los procesos de regularización han tenido algunas constantes a lo largo de las últimas décadas: desde el Gobierno del tripartito con la regularización de las actividades de estatuas humanas y chatarrereros en la Rambla. Pero, sin lugar a dudas, el proceso de regularización con mayor impacto político en la ciudad ha sido el de los vendedores ambulantes. Principalmente, porque el Sindicato Popular de Vendedores Ambulantes está ejerciendo el papel de los “nuevos sindicatos”, reivindicación laboral sumada a luchas transversales que existen en la ciudad: racismo, clasismo, política migratoria, interculturalidad, uso de la calle, turismo, entre otras.

El proceso de regularización de los vendedores ambulantes se inicia con la entrada del Ayuntamiento actual, que convoca a una mesa de negociación en la cual deciden no participar los comerciantes establecidos, ya que “no iban a sentarse a negociar con mafiosos” haciendo referencia a los manteros. Después de algunos acercamientos infructuosos se inició el proceso de constitución de una cooperativa con

el objetivo de dar soluciones de trabajo a los manteros, tal como fue comunicado a la gente del Sindicato. Sin embargo, durante las negociaciones, el Gobierno no perdió la oportunidad de instrumentalizar políticamente la cooperativa y, en vez de acceder al reparto de las plazas de manera asamblearia, como pedían los voceros del Sindicato, se sugirió que fueran los mismos voceros quienes accedieran al beneficio lo cual fue interpretado por estos como un mecanismo de “compra de voluntades”.

La renuencia a participar en este juego político por parte del Sindicato derivó en la entrega del proyecto de cooperativa a otras entidades de apoyo a “la comunidad senegalesa”. Entidades que no representan la lucha política de los manteros. Al final, de un proyecto que originalmente contemplaba la contratación de 40, tan solo terminaron accediendo 4 manteros. Se trata de una cifra pírrica en comparación con los cerca de 300 vendedores ambulantes de la ciudad. Este es un ejemplo de cómo cuando los procesos de regularización no son consensuados con las poblaciones afectadas sino manipulados institucionalmente, pueden verse transformados en mecanismos de vendetta política, ideología empresarial y falsa solución de problemáticas socio-urbanas.

Así, parece que se repite lo que históricamente afectó a los chatarreros, músicos y estatuas humanas, la fractura de un colectivo por medio del mejoramiento de las condiciones de un pequeño grupo, sin que incluso se otorgue la posibilidad de autogestionar la creación de la cooperativa. Aunque algunos no les parezca así, el gobierno actual está desperdiciando el talante negociador de los manteros y la voluntad expresada por regular su actividad en conjunto con las instituciones. Parece ser que la única puerta que deja abierta esta administración es la de la desobediencia, la cual, no puede ser considerada ilegítima cuando se trata de la obtención de los medios materiales para el mantenimiento de la vida en unas condiciones mínimas de dignidad.

En algunos momentos parece que la regularización tiene toda la buena intención del “Ayuntamiento del cambio”, sin embargo, se termina imponiendo la inercia tecnocrática. Es eso, o se considera mejor gestionar “exitosamente” como ya lo han logrado otras administraciones, desarticulando para invisibilizar, para olvidar grandes conflictos urbanos. Regularizar es un proceso delicado y peligroso, siempre se corre el riesgo de seleccionar y fracturar. Por esto es necesario darle más peso a las realidades de los trabajos, sumado a todas sus luchas, que a las necesidades tecnócratas de que las competencias urbanísticas no contradigan a las económicas, o a las de migraciones, y que la regulación no solape a la norma, que la norma no contradiga la ley, que la nueva ley no genere disputas con otros grupos parlamentarios, lo que da por resultado que la regulación de la actividad sea incompatible con la vida digna.

Conclusiones

Para poner un mercadillo, los manteros deben conectar un bagaje cultural común traducido en un saber moodu-moodu, generar una vinculación intergeneracional entre migrantes como aquella que se da entre “padrinos” y recién llegados, esencial para transmitir el saber-hacer de la manta; pero igualmente es necesario sostener una extensa red de apoyo (sobre todo afectivo pero también material) que se extiende hasta Senegal, donde muchas veces las familias de los manteros dependen del trabajo de estos, en cuyos hijos migrantes han puesto sus esperanzas. Estos mismos puentes deben ser tendidos con personas no manteras, por ejemplo activistas europeos en pro de los derechos de los migrantes. Destacan el Espacio del Inmigrante y Tras la Manta. Colectivos con discursos y prácticas muy distintas al tipo de vinculación tradicional al cual ellos han estado acostumbrados.

De la misma manera, los manteros tienen que desplegar un conocimiento sobre cómo usar la calle, las tácticas para escamotearse de la policía o utilizar la infraestructura urbana como refugio. Igualmente, sobre todo en el caso de los voceros del Sindicato, han debido aprender el duro y crítico lenguaje de la política institucional. Han tenido que generar conocimiento sobre cómo navegar entre aguas llenas de tiburones de la política. Y han conseguido, a su manera, hacer de las desventajas una virtud. Esta sabiduría manterera, que no se encuentra sistematizada, ni tampoco “visible”, en tanto no hay un conocimiento escrito y por lo tanto institucionalizado, tiene el poder de transformar estructuras tan visibles, institucionalizadas y sistematizadas como el diseño de una ciudad y su urbanismo.

La invisibilidad y a-cientificidad del saber-hacer del mantero lo coloca a este en un estatus marginal respecto a los saberes establecidos pero, a su vez, es esta ocultación de los órdenes establecidos lo que le da el poder de transformar lo demasiado-visible que es el organigrama urbano. Este modelo de “urbanismo táctico” forma parte de una serie de “artes de hacer” (De Certeau 1980) basado en el aprovechamiento de las oportunidades que ofrecen las debilidades del sistema de control y vigilancia urbanos. La manta sintetiza un saber popular que hace uso de ese conocimiento invisible, no enciclopédico y fundado en la praxis, definida esta de manera heterodoxa como un operar la manta para transformar “el orden de las cosas”. El urbanismo desplegado por los manteros es una transustanciación, donde lo que se encuentra en el nivel de lo inmaterial colectivo se transforma en lo material urbano.

Existen dos trincheras desde las cuales “desplegar” la manta. Una es ese saber-hacer mantero, constituido como transformación directa, efectiva y práctica sobre el espacio urbano. La otra trinchera es jugar el juego de la representación política, de cuyo esfuerzo surgió el Sindicato Popular de Vendedores Ambulantes, el cual ha llegado a un punto muerto en la negociación con el Ayuntamiento de Barcelona y la frustrante “salida” ofrecida a través de un proceso institucional de regulación, marcado por la cooptación política, las prácticas empresarialistas y el nada deseable horizonte de la desmovilización política a nivel de calle. Reponiéndose una y otra vez a la ubicuidad de las fronteras urbanas, los manteros han generado tácticas propias para enfrentarse a aquellos que les niegan su “derecho a la ciudad” (Lefebvre 1968: 123), son estas mismas fuerzas las que intentan clausurar esa cadena de solidaridades puestas a funcionar por el Sindicato y que no funcionan bajo aglutinación corporativa sino como una heterotopía solidaria. Esperemos por el bien de todos los colectivos que hacen suya la bandera de la lucha por la calle que así siga siendo.

Bibliografía

ACEBILLO, J.A. (1999) “El Modelo Barcelona desde el punto de vista urbanístico. Espacio urbano y complejidad”, in MARAGALL, P. (ed) *Europa próxima: Europa, regiones y ciudades*, Barcelona: Edicions de la Universitat de Barcelona.

ANZALDÚA, G. (1987) *Borderlands/La Frontera. The new mestiza*, San Francisco: Aunt Lute Books.

ARICÓ, G. et al. (2016) “La salvaguarda ininterrumpida del poder de clase. Una visión alternativa a la ‘teoría de las etapas’ en el urbanismo barcelonés”, in Aricó, G. et al. (ed), *Barrios Corsarios. Memoria histórica, luchas urbanas y cambio social en los márgenes de la ciudad neoliberal*, Barcelona: OACU/Pol·len edicions.

- AUGÉ, M. (2007) *Por una antropología de la movilidad*, Barcelona: Gedisa.
- BALOGUN, F. (1995) *Adjusted lives. Stories of structural adjustments*, New Jersey: Trenton.
- BENJAMIN, S. (2008) “Urbanismo transformativo o sobre como Walter Benjamin desbarata el capital imperial paseando por ciudades ocupantes”, in *Post-it City. Ciudades Ocasiones*, Barcelona: CCCB.
- BENJAMIN, W. (1923) “La tarea del traductor”, *Angelus Novus*, Barcelona: Edhasa.
- BERGALLI, R. (2001) “Relaciones entre control social y globalización; fordismo y disciplina; post-fordismo y control punitivo”, in BONASTRA, Q. (coord) *Modelar para gobernar: el control de la población y el territorio en Europa y Canadá. Una perspectiva histórica*, Barcelona: Universitat de Barcelona, pp. 241-264.
- CALVINO, I. (1972) *Las ciudades invisibles*, México, D.F.: Bibliotex.
- CAPEL, H. (2005) *El modelo Barcelona: un examen crítico*, Barcelona: Ediciones del Serbal.
- CARERI, F. (2013) *Walkscapes. El andar como práctica estética*, Barcelona: Gustavo Gili.
- DAVIS, M. (2006) *Planeta de ciudades miserias*, Madrid: FOCA.
- DE CERTEAU, M. (1980) *La invención de lo cotidiano, Tomo 1: Artes de Hacer*, México, D.F/Guadalajara: Universidad Iberoamericana/ITESO.
- DELCLÓS, C. (2016) “La incapacidad de la izquierda para gestionar la economía informal”, *CTXT*, núm. 83, <http://ctxt.es/es/20160921/Firmas/8498/manteros-barcelona-en-comu-economia-informal.htm>, acceso 3 marzo, 2017.
- DELGADO, M. (2007) *La ciudad mentirosa. Fraude y miseria del ‘modelo Barcelona’*, Madrid: La Catarata.
- DELGADO, M. (2011) *El espacio público como ideología*, Madrid: La Catarata.
- DELGADO, M. (2016) *Ciudadanismo*, Madrid: La Catarata.
- EALHAM, C. (2011) “La lucha por la calle: la venta ambulante, la cultura de protesta y la represión en Barcelona (c. 1930-1936)”, in *Ayer. Revista de Historia Contemporánea*. 81/2011 (1), pp. 173-205.
- FOUCAULT, M. (1976) *Historia de la sexualidad. Vol. I: La voluntad de saber*, Madrid: Siglo XXI.
- GAGÓ, V. (2015) *La razón neoliberal: economías barrocas y pragmática popular*, Madrid: Traficantes de sueños.
- GOZÁLVEZ, P. (1996) “La inmigración africana hacia España: el acceso a través de la frontera sur”, in *Investigaciones Geográficas* (15) Ene-Jun, pp. 5-18.
- HART, K. (1973) “Informal income opportunities and urban employment in Ghana”, *The Journal of modern African studies*, 11, pp. 1.
- HART, K. (2015) “How the informal economy took over the world”, in MOERTENBOECK, P. et al (eds.) *Informal Market Worlds Reader: The architecture of economic pressure*, NAI010 Publishers, pp. 33-44.

- HARVEY, D. (1978) "Rebatir el mito marxiano (al estilo Chicago)", in *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*, Madrid: Akal.
- HARVEY, D. (2000) "La reinención de la geografía", in *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*, Madrid: Akal.
- JONES, O. (2011) *Chavs: La demonización de la clase obrera*, Madrid: Capitán Swing.
- LÁSEN, A. (2006) "Lo social como movilidad", *Política y Sociedad*. Vol 43. Núm. 2., pp. 153-167.
- LEFEBVRE, H. (1968) *El derecho a la ciudad*, Barcelona: Península.
- LEFEBVRE, H. (1974) *La producción del espacio*, Madrid: Capitán Swing.
- LÓPEZ, P. (2013) *Rastros de rostros en un prado rojo (y negro). Las casas baratas de can Tunis en la revolución social de los años treinta*, Barcelona: Virus editorial.
- LÓPEZ SÁNCHEZ, P. (1990) "Norma e ilegalismos. El control social y el uso del territorio en la metrópoli", in CAPEL, H., (coord), *Los espacios acotados. Geografía y dominación social*, Barcelona: PPU, pp. 167-210.
- MARTÍNEZ, U. (2009) "Economía informal e informalización de la sociedad. Inmigración, derechos políticos y sociales", in *Economía informal y perspectiva de género en contextos de trabajo*, Barcelona: Icaria, pp. 37-70.
- MARX, K. (1852) *El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*, Madrid: Alianza.
- MEAD, D. et al. (1996) "The informal sector elephant", *World Development* 24, 10, pp. 1611-1619.
- MERLEAU-PONTY, M. (1945) *Fenomenología de la percepción*, Barcelona: Planeta-De Agostini.
- MONTANER, J.M. (1992) "El modelo Barcelona", in *Elisava. Temas de Diseño*. Núm. 7. El diseño en los Juegos Olímpicos: un legado para Barcelona, Barcelona: Elisava. Escuela Universitaria de Diseño e Ingeniería de Barcelona.
- PORRAS, J. (2016). "Otros trabajos y otros trabajadores en Barcelona", *Polis, Revista Latinoamericana*, Volumen 15, N° 45, p. 211-234.
- PORTES, A. et al. (1989) *The Informal Economy: studies in advanced and less developed countries*, Baltimore: John Hopkins University.
- ROBIN, N. (1996) "La multipolarisation de la migration sénégalaise", in MA MUNG (dir), *Mobilités et investissements des émigrés, Maroc, Tunisie, Turquie, Sénégal*, París: L'Harmattan, pp. 48-64.
- ROSANDERS, E.E. (1991) "Women in a borderland: Managing Muslim Identity Where Morocco Meets Spain", *Stockholm Studies in Social Anthropology*, Stockholm: Sweden.
- ROSANDERS, E.E. (2000). "Money, Marriage and Religion: Senegalese Women in Tenerife, Spain", in SALTER, T. et al (eds.), *Africa Islam and Development: Islam and Development in African Islam* African Development, Edinburgh: Centre of African Studies, pp. 167-191.
- SAVEDRA J. et al. (1999) "Structural reform, Institutions and Earnings: Evidence from the formal and Informal sectors", *The journal of development studies*, 35, 4, pp. 95-116.

SERRES, M. (1994) *El nacimiento de la física en el texto de Lucrecio/Caudales y turbulencias*, Valencia: Pre-Textos.

SIMON, J. (1997) *Endangered Mexico. An environment on the Edge*, San Francisco: Sierra Club Books.

SOJA, E. (2000) *Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*, Madrid: Traficantes de sueños.

SOW, P. (2004) “Prácticas comerciales transnacionales y espacios de acción de los senegaleses en España”, in Ángeles Escrivá y Natalia Ribas (coord.) *Migración y desarrollo. Estudios sobre remesas y otras prácticas transnacionales*, Córdoba: CSIC.

TIRADO, F. J. (2001) “Los objetos y el acontecimiento. Teoría de la sociabilidad mínima”, *Tesis Doctoral, Departamento de Psicología Social*, Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.

UN-HABITAT (2003) *The Challenge of Slums. Global report on Human Settlements*. United Nations Pub, <http://mirror.unhabitat.org/pmss/getElectronicVersion.aspx?nr=1156&alt=1>, acceso 3 de marzo, 2017.

VALENZUELA, A. (2003) “Day labour work”, *Annual review of Sociology*, 309, pp. 307-333.

© Copyright *Horacio Espinosa Zepeda*, 2017

© Copyright *Quaderns-e de l'ICA*, 2017

Fitxa bibliogràfica:

Espinosa Zepeda, H. (2017), “El mercadillo rebelde de Barcelona. Prácticas antidisciplinarias en la ciudad mercancía”, *Quaderns-e de l'Institut Català d'Antropologia*, 22 (1), Barcelona: ICA, pp. 67-87 [ISSN 169-8298]

